

Luces, lámparas y ventanas

— Ramón Núñez Centella —

De la luz

Dijo Dios: "Hay luz", y hubo luz. Y vio Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas; y a la luz llamó día y las tinieblas noche. Libro del Génesis (1,3-5)

Donde hay mucha luz la sombra es intensa. Johann Wolfgang von Goethe. Poeta (1749-1832)

La Naturaleza y sus leyes se ocultaban en la noche: Dios dijo, ¡que Newton sea!, y todo fue luz. Alexander Pope. Poeta (1688-1744)

La mucha luz es como la mucha sombra: no deja ver. Octavio Paz. Escritor. (1914-?)

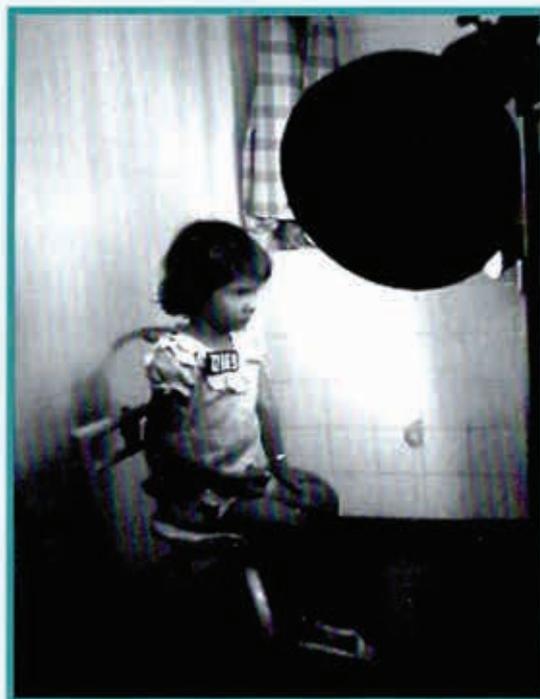
En los ojos del joven arde la llama. En los del viejo brilla la luz. Victor Hugo. Novelista. (1802-1885)

Hay suficiente luz par quienes sólo quieren ver, y suficiente oscuridad para quienes desean lo contrario. Blaise Pascal. Filósofo. (1623-1662)

Quizás algún día brillará nuestra luz interior y no necesitaremos otra. Johann Wolfgang von Goethe. Poeta (1749-1832)

¡Luz, más luz!

Cuando sucedió alguna otra vez, una de las más famosas citas se ha quedado fuera de la selección. En este caso de frases sobre la luz se trata de las supuestas últimas palabras de Goethe, que recuerdo desde niño, cuando me quedó grabada su explicación en unos Ejercicios Espirituales. Allí nos habían contado que, poco antes de morir, el poeta alemán exclamó "¡Luz!, ¡más luz!", en una forma de súplica ante las tinieblas, o por el desazón que le producía encontrarse frente al más allá. La idea que trataba de comunicársenos era,



supongo, lo amenazador de la última hora; sobre todo si uno en esa circunstancia piensa demasiado. Aquel recuerdo me quedó aparcado en alguna esquina del cerebro, hasta que ahora ha vuelto a escena. Hoy, al tratar de ratificar o completar la idea de la frase, y sin poder contar con una buena biografía de Goethe, me encuentro con que en los libros se ofrecen distintas versiones. Verán ustedes.

Las últimas palabras de Goethe aparecen en muchos diccionarios de citas; en la versión que he reproducido figuran por ejemplo, en el Sopena (que ofrece un total de 160 citas del poeta), e identifica referencia, en supuesta forma original ("Licht!, mehre licht;") está en el de W. Castañares y González Quirós. La misma cosa, pero es sólo dos palabras, es la versión que facilitan en Collins (entre otras 41 del autor alemán) y el libro de Bear-

tlett's (de un total de 75). Por cierto que en este voluminoso "Familiar Quotations" aparecen nada menos de 281 frases sobre la luz, lo que daría para todo un tratado. Volviendo a las propias de Goethe, veo que otros diccionarios no dan esas famosas últimas palabras, como el Hutchinson, el de Vicente Vega, el de Harper&Row, el de P. Duprè, el de Columbia, ni tampoco otros especializados de "citas venenosas", "filosóficas", "científicas", ni por supuesto "humorísticas".

Mención aparte merecen el diccionario de citas de Oxford, el de "New Penguin", y el de "Bloomsbury", porque estos tres libros coinciden en facilitar una diferente versión de las últimas palabras de Goethe. Según estas fuentes, lo que realmente dijo el poeta en su lecho mortuario fue "Macht doch den zweiten Fensterladen auch auf, damit mehr Licht hereinkomme", que es algo así como "abrid la otra contraventana, para que entre más luz", que evidentemente queda como mucho más prosaico. Para unos ejercicios espirituales venía mucho mejor el Goethe poeta que el científico; pero ante la duda, yo prefiero dejarlo así.

De las lámparas

Para mantener la lámpara encendida hay que ponerle aceite. Agnes Gonxha Bojaxhvi (Madre Teresa de Calcuta). Religiosa (1910-?).

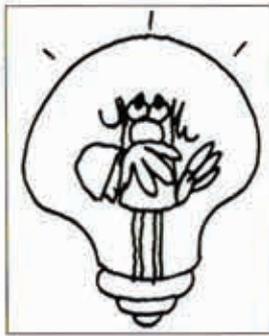
Agradece a la llama su luz, pero no olvides el pie de la lámpara que constantemente la sostiene. Rabhindhra-nath Tagore. Poeta. (1861-1941)

Por toda Europa se apagan las lámparas; no volveremos a encenderlas en toda nuestra vida. Edward Grey of Fallodon. Político. (1862-1933)

El pasado es una especie de lámpara que colocamos a la entrada del porvenir para disipar en parte las tinieblas que lo envuelven. Félicité-R. Lamennais. Político (1782-1854)

Muchas veces la astucia es molesta, lo mismo que una lámpara en el dormitorio. Ludwig Börne. Político. (1786-1837)

La cólera es una ráfaga de viento que apaga la lámpara de la inteligencia. Robert Green Ingersoll. Político. (1833-1899)



Hágase la luz

La frase de Sr Edward Grey que se reproduce, pronunciada el 3 de agosto de 1914 mientras veía desde su despacho del Foreign Office encender las farolas del parque, era un aviso de la Primera Guerra Mundial. Es verdad que a veces, uno no sabe por qué, se presiente que vendrán malos tiempos para la música. Pero por muy cómodo que resulte, y aunque sean ellos quienes predominan esta vez entre los autores de las citas seleccionadas no caeré en la tentación de hablar de políticos. Ni de faroles. Ni, por otra parte, tampoco es cuestión de darle vueltas al cuento de Aladino y aquella lámpara maravillosa que consigue en la noche 703, no sea que cogiendo carrerilla termine uno hasta contando la también famosa historia que comienza en la noche 851. Digamos simplemente que la frase de Grey of Fallodon se hace realidad porque después de la guerra ya casi todos tenían estas otras lámparas que hemos dado en llamar bombillas.

Las lámparas de incandescencia, comunes hoy, son bombillas llenas de gas inerte a baja presión, que tienen dentro un fino filamento metálico, normalmente de wolframio (también se usan osmio y tántalo). Al pasar la corriente eléctrica por el filamento, éste se calienta, alcanzando temperaturas de más de 2.500 C., y emite intensa luz visible. Estas bombillas son descendientes directas de las que inventaron, de forma independiente, Swan en 1878 y Edison un año más tarde. Tras una serie de pleitos por la patente, y ante el riesgo de darle todos los beneficios a sus abogados, decidieron unir sus esfuerzos en 1883. Las primeras bombillas tenían filamento de carbón, pero en 1913 se patentaron las de wolframio. Pese a todas sus mejores, esas lámparas no convierten en luz más que la décima parte de la energía que consumen, y así todavía se siguen buscando nuevas fuentes de iluminación con un mejor rendimiento, es decir, que den más luz y menos calor.

Por cierto que leo ahora una encuesta publicada por Newsweek, hecha con las respuestas de mil estadounidenses, a quienes se pidió que votaran, ante una lista de inventos del siglo que termina, aquellos sin los cuales no podrían vivir. El resultado fue que un 54 por ciento citaron la bombilla, que fue segunda en una lista encabezada por el automóvil (63%), y que seguía con el teléfono (42%), la televisión (22%), la aspirina (19%), el horno de microondas (13%) y el ordenador (8%). La bombilla nos ha servido para alargar el día. Fiat lux. Eléctrica, por supuesto.

De la ventana

Si tu mujer se empeña en que te tires por la ventana, búscala baja. Proverbio popular.

Toda cárcel tiene una ventana. Gilbert Gratiant. Poeta. (1895-1986)

Satisfacciones: La primera mirada por la ventana al despertarse / el viejo libro vuelto a encontrar / rostros entusiasmados / nieve, el cambio de la estaciones. Bertolt Brecht. Poeta. (1898-1956)

Si la pobreza entra por la puerta, el amor salta por la ventana. John Clarke. Geólogo. (1857-1925)

Una ventana tiene grandes virtudes. Es a un ser humano como el marco a la pintura, como el escenario a la obra, como la forma a la literatura. Max Beerbohm. Caricaturista. (1872-1956)

Me gustaría que mi alma tuviese ventanas, para que pudieses ver alguno de mis sentimientos. Charles Farrar Browne (Artemus Ward). Humorista. (1834-1867)

Abrir y cerrar ventanas

Hace un rato llamó mi madre por teléfono. Desde el pasado mes de enero tiene un ordenador, que los Reyes le obsequiaron para que pudiese enriquecer los largos ocios propios de la jubilación. Va manejando bien distintas aplicaciones, pero hoy se encontró con una sorpresa, al ver que el aparato se negaba a hacer una operación, mientras en pantalla aparecía el aviso de que no se disponía de suficiente memoria y sugiriendo que era bueno «cerrar ventanas». Es fácil de entender la sorpresa en la casa paterna si añado que el día es frío en La Coruña y allí no había ninguna ventana abierta. Aunque Bill Gates haya paseado por los titulares de todo el mundo su promoción de windows 95, la palabra «ventana» no tiene en los diccionarios españoles más significados que los de siempre. Esta vez hubo que enriquecer el vocabulario.

La anécdota me llevó también a pensar en otras ventanas, de mis años escolares. Eran las de los problemas de Física, normalmente de pisos bastante altos y a donde se asomaban los niños para «dejar caer» alguna piedra a la calle. Los libros y los profesores estaban interesados en conocer a qué velocidad llegaría al suelo, el tiempo que tardaba en hacerlo y cosas por el estilo. Yo, en cambio, quería saber por qué les permitirían a aquellos el tirar cosas por la ventana, y máxime piedras, cuando lo normal es que nos las haya sueltas en la viviendas.

No sé las cosas que pueden tirarse por una ventana. Me contaron que a un señor una vez se le cayó la bolsa de la basura. Según Galileo, ese paquete bajaría a la misma velocidad que si fuese una piedra, acelerando continuamente. La intención de los problemas de física que ponían antes era que nos diésemos cuenta de que cuanto más arriba se dejan caer las cosas, mayor es la velocidad que llegan a alcanzar. La velocidad (en metros por segundo) se calcula haciendo la raíz cuadrada de la altura en metros multiplicada por 20. La bolsa que cae desde 20 metros (un séptimo) llega al suelo a 20 m/s, y desde 45 metros, que sería el piso decimoquinto, alcanzaría los 30 m/s, que son más de 100 km/h. O sea, que habría energía suficiente como para salpicar toda la acera de porquería. Puede parecer un derroche de imaginación, pero a todo hay quien gane; hace días vi cómo en el periódico se invitaba a los conductores a imaginar una colisión comparándola con la caída del vehículo desde lo alto de la Giralda o del Empire State. Los que de niños dejaron caer piedras, ahora tiran el coche por la ventana.